

horizonte que las cerámicas de tonalidad oscura y las fibulas de doble resorte y puente de sección circular, que su excavador fecha entre el 600 y el 425 a. de C. (Blanco, 1960: 27 ss.) en un momento en el que la investigación no tenía excesivos datos para la definición de una etapa formativa de la Cultura Ibérica, y que en la actualidad se encuentra en proceso de revisión gracias a las excavaciones que se están llevando a cabo. Previamente Molina ya señaló que las tres fuentes del nivel I, asociadas a fibulas de doble resorte, podrían situarse en el siglo VII a. de C. (Molina, 1978: 178 ss.).

Otra pieza similar, aunque menos profunda y con el borde algo más corto, se encuentra en el nivel I de Pech Maho en Francia, fechable en la segunda mitad del siglo VI a. de C. (Solier, 1978: 244 y 245), que nos señala una cierta tradición morfológica común, aunque aislada, localizada en lugares diversos.

Lo que sí se evidencia a través de la morfología de nuestra urna de la Casa del Monte y sus paralelos con las piezas jiennenses, es su correlación e inspiración en los modelos de ánforas de hombro marcado fenicias que aparecen en Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976: lám. 12). También en el yacimiento del Cerro del Centinela (Granada) se localizó un ánfora de hombro marcado, borde divergente y fondo plano rehundido, localizado en la cabaña B, fechable en el la segunda mitad del siglo VII y principios del VI a. de C. (Jabaloy y otros, 1983: 367).

Ello implica a nuestro juicio una interpretación derivativa tanto de la forma como de la funcionalidad, ya que nos encontramos con un modelo que sirve como contenedor de sólidos o líquidos en principio, si bien se utiliza en enterramientos de rango superior como ajuar, para pasar luego, en un momento temporal posterior, a ser usado como urna sepulcral de capas sociales de menor poder adquisitivo.

Mayor problema ofrece el platito tapadera que presenta la decoración pintada. A nuestro juicio se evidencia la inspiración en los platos de ala ancha y cazoleta interna fenicios que acompañan a los enterramientos fenicios tipo Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976: lám. 13) si bien sufren un lógico proceso de evolución que determinan las características propias de este último. En efecto, la carena externa y el ala horizontalizada lo personalizan y hace difícil que encontremos paralelos en otros lugares.

Solamente en el caso de la Peña Negra (Crevillente, Alicante) aparece un modelo similar en el tipo E2A2, es decir, platillos de ala horizontal rectilínea y carena externa (González Prats, 1983: 166 y 168) correspondiente a la fase PNII. En Villaricos (Almería), se ha documentado un ejemplar similar en la sepultura 287 con el borde horizontalizado cubierto de círculos concéntricos en pintura roja (Astruc, 1951: 72).

En el caso de la Peña Negra, único yacimiento en que se encuentra documentado estratigráficamente, la cronología propuesta para la segunda fase de ocupación no supera en ningún caso la segunda mitad del siglo VI a. de C., por lo que nuestro ejemplar podría situarse en esta banda cronológica.